

A portrait of Frida Kahlo, the Mexican artist, is the central focus. She is depicted from the chest up, wearing her signature dark hair in two braids adorned with a crown of pink and orange roses. She has a serious expression, looking directly at the viewer. Her attire includes a black shawl over a yellow and red patterned blouse, and a large, ornate gold necklace with a circular pendant. The background is a vibrant green, decorated with a pattern of small white and pink flowers. The overall style is reminiscent of her own artwork.

FRIDA KAHLO

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 13 DE NOVIEMBRE DE 2020

PRESENTACIÓN

Frida Kahlo es una de las figuras más emblemáticas del arte mexicano. Su reconocimiento, que trasciende la plástica al ser asumida también como ícono del feminismo, ha generado un movimiento sin precedentes a partir de una personalidad omnicomprensiva. Caracterizar los elementos de su vida favorece el acercamiento al mito y ayuda a entender el carácter enigmático y complejo del genio.

Es lo que hace Guillermo Paz Cárcamo en su artículo principal de nuestra edición. Su contenido, además de ofrecer datos puntuales biográficos que delinean el carácter de la artista, interpreta el valor de su obra y la recepción a veces contradictoria de su trabajo en el contexto social mexicano. Como sea, el texto es un homenaje que celebra las virtudes de una mujer que, reinventada, superó sus propios dramas.

Al respecto, Paz Cárcamo dice lo siguiente:

“(…) Esos lapsos de sufrimiento no fueron impedimento para gozar de la vida y de las oportunidades. A raíz del accidente, su pareja de entonces, Alejandro Gómez, la abandona y es en ese tiempo, postrada y superando múltiples operaciones que empieza a pintar haciendo acopio de destrezas aprendidas retocando fotografías que tomaba su padre y de cursos de dibujo, grabado e impresión”.

Para una lectura integral, no olvide revisar los textos de Víctor Hugo Pacheco Soch, Fidel Us y Hugo Gordillo. Le sugerimos, además, la entrevista de Toni Montesinos al Premio Nacional de Literatura, Mario Roberto Morales. No lo entretenemos más. Buena lectura y hasta la próxima edición.



FRIDA

GUILLERMO PAZ CÁRCAMO

Escritor

En silla de ruedas y muy disminuida luego de dos intentos de suicidio, Frida Kahlo desfiló a la par de Diego Rivera, el 2 de junio de 1954, en una marcha de protesta por la invasión mercenaria a Guatemala que desbarató los logros de la Revolución de Octubre. Fue su última comparecencia pública, pues diez días después fallecía. No se le hizo autopsia. Las cenizas se depositaron en su casa, la conocida Casa Azul, hoy museo Frida Kahlo.

A 112 años de su nacimiento, se hizo en el Zócalo del DF, México, una celebración sin precedentes: se posó en el centro de la explanada una descomunal cama con un enorme maniquí de Frida Kahlo. La plaza, donde cientos de mujeres y niñas, disfrazadas de Frida, la homenajeaban, se llenó de afiches y de carteles alusivos a su vida.

Esta Fridamania ha impulsado a muchas

personalidades, mujeres, durante las últimas décadas ha vestirse y maquillarse imitándola: Gwen Stefani, Madonna, Katy Parry, Belinda, Thalía, entre otras muchas, porque ante el boom mediático no podían quedar fuera del foco farandulico. La kahlomanía demandó realizar una película sobre su vida, la encarnó Salma Hayek, titulada evidentemente: *Frida, Naturaleza Viva*.

Pero no solo la imitación de Frida en la vestimenta, maquillaje y adornos se ha extendido en México y más allá de sus fronteras, también se han editado innumerables libros, folletos, entrevistas, reportajes, videos, fotos, cortos en blanco y negro de la época donde la Kahlo es la protagonista. Toda esta inmensidad de referencias puede verse en internet, incluyendo la película citada.

El Museo Frida Kahlo es visitado, en tiempos pre-pandémicos, por más de 2,000 personas por día, cerca de 550.000 en el 2019. La mayoría extranjeros, que llegan atraídos por la fama de la turbulenta y trágica vida de Frida. Pero, curiosamente, en ese museo solamente hay tres obras de ella, en medio de montones de otras reliquias que llenan los diferentes ambientes de la Casa Azul. A esto se suma la venta de entradas, recuerdos, recorridos asistidos, en fin, todo un multimillonario negocio.

Cuando fallece Frida, se le consideraba una pintora menor, colgada de la fama de su esposo Diego Rivera, quien sin duda era y es el muralista, pintor, escultor, más famoso de México. Las obras de Diego están en todos los edificios importantes de México y en algunos de Estados Unidos y Europa.

Mientras Frida vivía, y años después de su muerte, brillaban en México pintoras como **María Izquierdo**, primera pintora mexicana en exponer fuera de México, en 1930 en el Arte Center de Nueva York y en 1937 en la galería Van den Berg de París; **Nahui Olín** -en náhuatl quinto sol- expuso en Bellas Artes en 1945, iniciadora de la liberación sexual, sus obras se caracterizan por su erotismo y sexualidad; **Aurora Reyes Flores**, la primera exponente femenina del muralismo; **Remedios Varo**, pintora pionera del surrealismo y escultura surrealista; **Leonora Carrington**, que en vida vendió un cuadro “Las tentaciones de San Antonio” en 2.7 millones de dólares. Otras pintoras destacadas son **Olga Costa**, **Cordelia Urueta Sierra**, **Lola Cueto** o **Lilia Carrillo**, la única mujer que formó parte de la generación de La Ruptura, que en los años 50 reaccionó contra la *Escuela Mexicana de Pintura* y a su temática nacionalista impregnada por la revolución de 1910

Frida Kahlo fue parte de esa camada

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

de artistas, pero en esos años no destacó como algunas de las mencionadas. Su figuración en esa época estaba proyectada por la turbulenta, enmarañada y ruidosa relación con Diego Rivera y por sus múltiples dolencias y padecimientos. Frida a los seis años sufrió de poliomielitis, dejándole la pierna izquierda más delgada, razón por la cual, ya desarrollada, solía vestirse de caballero y después con largas faldas que ocultaban la asimetría. Esta forma de vestirse se convirtió en el estereotipo con el cual se le conoce e imita. Posteriormente, tuvo un desastroso accidente automovilístico, por lo cual fue menester operarla muchísimas veces, dejándole secuelas para toda la vida, incluyendo el impedimento de tener descendencia -abortó en tres ocasiones involuntariamente- y finalmente, le amputaron una pierna gangrenada. Así entonces, pasó años postrada en cama, en sillas de rueda y sostenida por corsés que coleccionó por docenas.

Sin embargo, esos lapsos de sufrimiento no fueron impedimento para gozar de la vida y de las oportunidades. A raíz del accidente, su pareja de entonces, Alejandro Gómez, la abandona y es en ese tiempo, postrada y superando múltiples operaciones que empieza a pintar haciendo acopio de destrezas aprendidas retocando fotografías que tomaba su padre y de cursos de dibujo, grabado e impresión. Tres años después del accidente conoce a Diego y al año siguiente, 1929, se casan. Diego ya se había divorciado dos veces y corría la fama de que por sus brazos y sarapes habían yacido un sinfín de féminas. Cuando se casan, él tenía 41 años, ella 21; él 1.85m, ella 1.6m; él sobrecargaba 130 kg, ella apenas 50 kg, él era ya muy famoso, ella prácticamente una desconocida.

Frida, sin guardar apariencias, se embarcaba en relaciones extramatrimoniales con ambos sexos: Tina Modotti, famosa fotógrafa que le presentó a Diego; la conocidísima cantante Chavela Vargas; Jaqueline Lamba, esposa de André Breton, quienes huyendo de los nazis se refugiaron en la Casa Azul, luego la invitaron a París a exponer sus pinturas, no vendió ninguna, pero André gestionó en el Louvre la compra de una; Heinz Berggruen cuidador de Diego, con quien Frida se escabulló a Nueva York en un tórrido devaneo de un mes; Nickolas Muray, fotógrafo con quien mantuvo relaciones intermitentes durante casi 10 años; Isamu Noguchi, escultor a quien Diego había invitado a participar en un mural, pero un mal día Diego los encontró en pleno quehacer en su departamento así que pistola en mano los echó; Leo Eloesser, médico que la atendía y a quien le hizo un retrato, de las pocas pinturas que no son ella; José Bartolí, pintor español republicano que escapó saltando de un tren cuando la Gestapo nazi lo llevaba al crematorio de Dachau.

Pero el devaneo histórico de Frida fue con León Trotsky, legendario líder de la revolución rusa, perseguido por Stalin y que por gestiones de Diego con el presidente Cárdenas, se le dio asilo en México, siendo albergado en la Casa Azul. La trama pasional se desata el día que Frida encuentra a Diego en plena acción con su hermana menor Cristiana, que fungía como ama de casa y modelo desnudo de Diego, a pedido de la propia Frida. Frida quedó destrozada, abandona a Diego, pero un año después se vuelven a unir. Así que cuando aparece Trotsky y se hospeda con Diego y Frida en la Casa Azul, Frida se enreda con el revolucionario ruso, enredo que termina cuando Diego se da cuenta del ligue y saca a Trotsky y su esposa de la Casa Azul. Un año posterior al *affaire*, Trotsky es asesinado y Frida va a parar a la cárcel como sospechosa de implicaciones en el

crimen, aunque luego de un par de días detenida y varias horas de interrogatorio, la liberan.

Habían pasado diez años de libertino matrimonio, cuando llega el divorcio. Sin embargo, Diego y Frida encajados en un vicioso círculo de dependencia, de nuevo se casan, pero está vez, bajo el convenio que las relaciones sexuales quedaban fuera de la convivencia.

Este devenir irradia la pintura de Frida, es la huella de los girones de su vida. Una suerte de autobiografía, donde los autorretratos muestran la secuencia de los sucesos. Ella dice: *Me pinto a mí misma porque soy a quien mejor conozco. Así*, el episodio de su hermana queda plasmado en el lienzo *Unos cuantos piquetitos*; sus operaciones a raíz del accidente en el cuadro, *La Columna Rota* o en *Henry Ford Hospital*; Diego en *Las dos Fridas* o *Diego en mis pensamientos*, entre otros.

Se calcula que unas 150 obras realizó Frida. De ellas, alrededor de un 60% son exvotos, o sea, pequeños cuadros, pintados habitualmente sobre metal, cuyo fin es agradecer un favor extraordinario a alguna deidad. Varios de ellos, fueron su manera de pagar pequeños préstamos, como sucedió con la millonaria actriz Dolores del Río a quién le envió un pequeño cuadro (30x25 cm), *Dos desnudos en el bosque*, en pago de \$ 250 que le había facilitado. Dolores lo engavetó, pero cuando a Frida la habían convertido en ícono se vendió, en *Christie's*, por más \$ 8 millones.

Un dato importante se da en México, en 1975, cuando se realiza la *Conferencia Internacional de la Mujer de la ONU*, y explota el *Movimiento Nacional de Mujeres*, un poderoso movimiento feminista mexicano, a 20 años de la muerte de Frida. Justo en ese momento la ecuación Diego-Frida, cambió a Frida-Diego, cambio de factores que sí alteró el producto y que marcó una orientación sensacional de *merchandising* de Frida.

Es en esa época cuando comenzó a proclamarse a Frida como la *mujer que marcó el rumbo de los movimientos feministas en el país*. Sin embargo, Frida era precisamente la antípoda del feminismo. Fue una mujer sumisa ante los desmanes físicos y mentales de Diego, cuestión que queda lo suficientemente explícito en numerosos de sus cuadros y en el contenido de su famoso Diario: *Diego estoy sola; ¿por qué le llamo mi Diego? Nunca fue ni será mío, es de él mismo*. Y en un momento concluye: *Yo sufrí dos accidentes graves en mi vida: uno en el que un autobús me tumbó al suelo, el otro es Diego. Diego fue de lejos el peor*.

Tampoco tuvo posiciones de reivindicación feminista, como sí las tuvo María Izquierdo que denunció *un monopolio en la pintura mexicana y que los murales estaban reservados solamente a algunos pintores como Rivera, Orozco y Siqueiros* e hizo público un llamado *a todos los pintores para no permitir que se impusiera un control en el pensamiento y el espíritu de los artistas*. Pero a pesar de la fama de pintora y las posiciones de María Izquierdo en defensa de los derechos de la mujer, el feminismo la defenestró y optó por un personaje no feminista: Frida Kahlo

La pintura de Frida tampoco refleja la opción feminista. Según, la crítica,

sus mejores pinturas son algunos autorretratos, con trazos propios de la fotografía, que traslucen su frenesí por ser fotografiada. Hay cientos de fotos de Frida, desde desnudos, hasta orlada con aires de Virgen de Guadalupe, pasando por posar ataviada de hombre o con sus amantes, con Diego o en actos políticos, sociales o introspectivos.

Sin embargo, Frida, a diferencia de las artistas mencionadas al inicio, se dedica mostrar obsesivamente su propia fisonomía y su descomunal sufrimiento. Testimonia su poliomielitis a los seis años, su pierna defectuosa, el accidente de tránsito que la dejó baldada para toda la vida, las inacabables cirugías, sus interminables postraciones encamada, las soledades en silla de ruedas, las llagas purulentas provocadas por los corsés, los indeseados abortos, la amputación del pie, la limerencia que la poseyó, o sea, la necesidad obsesiva de ser correspondida amorosamente, como indican sus múltiples e insustanciales amoríos y el perenne vacío con Diego.

Ese coctel de tragedias, dones, ausencias y vacíos dio la clave para que el movimiento feminista de los años 70 y 80 del siglo pasado, la convirtiera en su ícono. Frida fue convertida en mártir y el martirologio conmueve a la gente y vende. No hay que olvidar que todo santo es necesariamente mártir, de manera que, con una rapidez inusitada, los buhoneros de arte, venden a la Kahlo como un producto casi santificado para ser consumido a gran escala. Y como subproducto de esa cuasi santificación feminista, sus pocas pinturas y exvotos, alcanzan cifras de muchos ceros, más que las de su amado y consagrado Diego Rivera. Un clásico *merchandising* en todo su esplendor

Pocos días antes de fallecer, Frida dejó escrito en su diario:

Espero alegre la salida y espero no volver jamás
Lo paradójico es que volvió, o, más bien, la volvieron como ella nunca hubiera querido volver: como mercadería.



BESTIAS HUMANAS

VICTOR HUGO PACHECO SOCH

El Racismo campea por Latinoamérica, con el látigo de la exclusión, la marginación y el odio sistemático, especialmente, por todos aquellos que defienden el estatus quo y que mantienen su poder económico y político, con ese tipo de discurso. Impresionante, como luego de más de 500 años, siguen repitiendo narrativas y políticas, que tanto daño hace al pueblo.

El racismo tiene sus bases históricas desde los españoles, que con su lógica de conquista y saqueo, llegaron a tierras Abya Yala. Al no comprender la forma de vida, la cosmovisión, la religiosidad de los pueblos originarios, satanizaron y desnaturalizaron a los legítimos habitantes de estas tierras.

Frente a esa realidad se abrió una discusión teológica y antropológica, en relación a los habitantes originarios. Se contrapusieron dos posturas, por una lado Antonio de Montesinos y fray Bartolomé de las Casas, que afirmaban que el trato a los indígenas tenía que ser benévolo, fruto de esa postura se dictaron las llamadas, “nuevas leyes”.

Sin embargo, como contraparte estaba la perspectiva de Juan Ginés de Sepúlveda, filósofo, teólogo, cronista del Rey y amigo del conquistador de México, Hernán Cortés, el cual sostenía la postura, que los indios (indio, término que es un error de españoles de la época), tenían que ser tratados como esclavos, una concepción aceptada y apoyado por



los encomenderos, porque era la forma de legitimar el trato inhumano y violento que ejercían a los habitantes originarios.

Juan Ginés de Sepúlveda, enumera una serie de características que según él, indicaba “inferioridad humana” de los habitantes de Abya Ayala. Afirmaba que no poseían ninguna ciencia, no conocían la escritura, no erigían monumentos que den testimonio de su historia, no tenían leyes escritas, era idolatras, desconocían la propiedad privada, entre otras tantos aspectos, que para él, lo hacían menos que hombres, más bien “hombrecillos” (homúnculos), semi monos, por lo tanto, unas bestias, parecidas a un humano, pero no eran humanos.

El martes 11 de agosto de este año, en un discurso del presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, en Bolivia, Rómulo Calvo, calificó a los indígenas como “bestias humanas, indignas de ser llamados ciudadanos”. El mismo personaje continuó diciendo: “Este Comité no descansará hasta ver tras las rejas a estas bestias humanas indignas de ser llamados ciudadanos. Colonos que muerden la mano a la tierra que les abre los brazos para que salgan de la pobreza, y pagarán esta tamaña afrenta. No son dignos de ser humanos, no son dignos de ser personas”, vociferaba en su intervención, al abordar la crisis política y social que está viviendo Bolivia.

Cuando leí y escuché este discurso, me transporte al siglo XV y me pregunté ¿acaso no es la misma alocución de Juan Ginés de Sepúlveda?

El discurso del señor Rómulo Calvo fue en Bolivia, pero estoy seguro que se puede extrapolar para Guatemala, hay muchos ejemplos que lo confirman. El caso más reciente es la actitud del Presidente Giammattei, cuando en un supuesto diálogo con autoridades indígenas en San Juan Comalapa, con ese carácter prepotente, despotrica contra autoridad ancestral, Santos Julián Bal, solo porque él, plantea problemas que afrontan los pueblos indígenas en Guatemala, afirmando que le decía una sarta de inconsistencias.

Esto me confirma que por Latinoamérica, cabalga el racismo

de forma sistemática, para seguir legitimando la exclusión, la desigualdad, la injusticia, el despojo y la pobreza económica de nuestros pueblos. Estos discursos de odio, continuarán y siempre se encarnarán en personajes como Rómulo Calvo en Bolivia, Alejandro Giammattei en Guatemala, Donald Trump en EEUU, personajes que son los rostros visibles de las élites económicas, políticas y religiosas, que se benefician de estas narrativas.

Sin embargo, los pueblos de la Abya Ayala, han resistido, seguirán resistiendo y un día, la luz llegará e iluminará, para superar el racismo y prevalecerá la cultura de la vida. Así como dice David Choquehuanca, líder indígena en Bolivia: “los pueblos indígenas hemos caminado por muchos siglos, estamos erguidos... sabemos que el retorno al camino de la verdad, del equilibrio es irreversible, sabemos que estamos en tiempo de sanar, de limpiar nuestra mente, nuestras almas, nuestra comunidad, nuestra madre tierra y volver a la vida sana, estamos en tiempos de armonizar nuestras ideas, con las leyes de la naturaleza. Las fuerzas oscuras, las tiranías, el miedo, está en decadencia, están en crisis... la guerra, el caos, el odio, el egoísmo, el racismo, la codicia, la tristeza serán sustituidos, por el amor, la paz, la hermandad, la felicidad y la armonía, junto al arcoíris tejaremos el horizonte del vivir bien y devolveremos la belleza a la madre tierra...”

“Jallalla los pueblos indígenas del mundo, jallalla la cultura de la vida”.



CUENTO

LLUVIA Y FURIA

FIDEL US

La sangre todavía le sale abundante, mientras su cara está ya pálida, sus ojos fijos han quedado con ese reflejo vidrioso después de que el último palpito de vida se ha ido. Todo su rostro mostraba como último sello, ese terror de descubrir que de repente, sin imaginarlo, se llega al final, un terror que tantas veces vi antes. Te lo dije manito, te lo dije, pero vos seguiste con tus mierdas. Tal vez si ella no hubiera recién fallecido y yo no me hubiera encontrado tan triste, no me hubiera enojado tanto. Pero él seguía y seguía con la chingadera.

Lo he arrastrado hasta estos matorrales que están altos y espesos, cerca del cadáver de un gran perro que ya reventó de pudrición, espero que esta podredumbre se haga una sola con la descomposición que será este cuerpo. Ayudará también que por acá hay mucha basura. Te pido perdón Santísima, pero no pude controlar mi furia.

Hago un repaso de los hechos. Recuerdo que era un día normal, yo regresaba del trabajo, una granja avícola de Chimaltenango, allá por el kilómetro 60. Recuerdo que llovía. El agua repicaba con vehemencia las ventanas cerradas del bus, como pidiendo entrar, afuera el diluvio corría por las cunetas inundadas y hasta por la carretera misma, en arroyos color de chocolate arrastrando piedra, hojas y raíces. En algunas secciones los muros que bordean la carretera se habían desprendido y obstruían parte del carril derecho.

Pero el bus avanzaba a buena velocidad mientras la radio competía con el sonido de la lluvia recia. Una canción de Celso Piña animaba el ambiente mientras llegábamos a la altura de El Tejar. Me sentía muy



cómodo en mi asiento en ese bus que estaba muy limpio y adornado. Recuerdo las bocinas relucientes y el enorme retrovisor que rodeado de una cinta de lucecitas de colores brillaba alegre. En el techo una bandera de los Estados Unidos competía con una enorme y hermosa estampa de Virgencita de Guadalupe. De repente la música se interrumpió, mientras

sonaba una de Juan Gabriel, y todos vimos con atención que era porque un señor le pedía al chofer apagar la radio. La biblia en su mano me hizo temer una perorata inminente, esas predicas abusivas a las que me he ido acostumbrando en mis viajes de la capital a la granja y viceversa.

Queridos hermanos, buenos días, que el Altísimo guarde el

corazón de cada uno, empieza mientras se ajusta el cuello y los puños de una camisa pulcra y blanca.

El bus se había ido llenando y la lluvia seguía igual, pero ya no era grata escucharla sin la música. La voz horrible y chillona del predicador tronaba sin descanso, invadiendo la paz de hace un rato. Me animaba pensar que esta molestia pronto acabaría, ya estábamos por San Lucas y habían sido al menos treinta minutos de chillidos, lamentos y amenazas.

En otras ocasiones había que tenido que apearme y buscar otro bus porque no lograba soportar tantas sandeces. Pero esta vez no podía bajarme, la lluvia seguía torrencial. Se me figuró que el hombre le gritaba a mi madre. Cuando empezó a decir que la devoción a la guadalupana era pura idolatría, golpeando con su biblia la imagen de ella pintada en el techo, gritando hasta desgañitarse, hermanos no sean ignorantes y pecadores, la adoración de imágenes solo hacen desatar la furia del Todopoderoso.

Fue entonces que yo me paré y le reclamé. Me secundaron otras personas y le pedimos al chofer que lo bajaran.

Yo no hubiera hecho esto, pero en el último momento, cuando iba a bajarse, en el último escalón, con una leve sonrisa burlona en su rostro cenizo, dijo: acuérdense, ella es como cualquier puta, y fue entonces que con un poderoso impulso me paré y de un brinco baje detrás de él mientras el bus partía dejándonos en este paraje solitario.

Al percatarse de que lo seguía me confrontó, pero no pudo hacer nada cuando lo empujé y lo derribé fácilmente al suelo. Y cuando empezó con su voz odiosa y aguda a pedir auxilio no tuve otra opción. Sacar mi navaja, abrirla y perforar repetidas veces el riñón derecho y el hígado fue un solo acto.

Me sorprendió que después de tantos años sin palmar, sin quebrarme a nadie, todavía mi cuerpo y mi mente recordaban perfectamente los movimientos.

UNA ENTREVISTA "CAPOTIANA" A MARIO ROBERTO MORALES

TONI MONTESINOS
Crítico literario de La Razón, España

En 1972, Truman Capote publicó un original texto que venía a ser la autobiografía que nunca escribió. Lo tituló «Autorretrato» (en Los perros ladran, Anagrama, 1999), y en él se entrevistaba a sí mismo con astucia y brillantez. Aquellas preguntas que sirvieron para proclamar sus frustraciones, deseos y costumbres, ahora, extraídas en su mayor parte, forman la siguiente «entrevista capotiana», con la que conoceremos la otra cara, la de la vida, de Mario Roberto Morales.

Si tuviera que vivir en un solo lugar, sin poder salir jamás de él, ¿cuál elegiría?

El vientre materno o el éter.

¿Prefiere los animales a la gente?

De ninguna manera. Los animales salvajes lo matan a uno. Y los domésticos, como son incondicionales, cuando se mueren hacen muchísima falta. Me quedo con la gente.

¿Es usted cruel?

Claro. Lo soy con mis enemigos y conmigo. Si no, qué sería de ellos y de mí.

¿Tiene muchos amigos?

Qué va.

¿Qué cualidades busca en sus amigos?

Que yo les caiga bien.

¿Suelen decepcionarle sus amigos?

Por supuesto. Con quienes mejor me llevo es con los desconocidos.

¿Es usted una persona sincera?

Conmigo bastante más que con los demás. Porque he aprendido que necesito "estar en el mundo" para sobrevivir, pero que para vivir en paz debo dejar de "pertenecer al mundo",



y esto último sólo se puede lograr no mintiéndose a uno mismo. Es decir, no diciendo cosas como la que acabo de decir ahora.

¿Cómo prefiere ocupar su tiempo libre?

Todo mi tiempo es libre.

¿Qué le da más miedo?

A mí todo me da miedo. Lo que más miedo me da es no llegar a sentir más miedo.

¿Qué le escandaliza, si es que hay algo que le escandalice?

Las religiones.

Si no hubiera decidido ser escritor, llevar una vida creativa, ¿qué habría hecho?

Ser un *clochard*. Aunque yo no decidí ser escritor. Eso, como todo en mi vida, fue algo que me sucedió y que no vi venir. Una fatalidad.

¿Practica algún tipo de ejercicio físico?

Nado. A veces. Eso –al igual que escribir– es algo que puedo hacer solo.

¿Sabe cocinar? Más o menos, pero prefiero no hacerlo. Mi especialidad son los huevos satánicos (receta mía) para el desayuno.

Si el *Reader's Digest* le encargara escribir uno de esos artículos sobre «un personaje inolvidable», ¿a quién elegiría?

A mi abuela. Entre otras cosas porque una vez me respondió que sí creía en Dios pero que le caía mal porque sólo estaba con los que lo buscaban. Era una espontánea de la teología.

¿Cuál es, en cualquier idioma, la palabra más llena de esperanza?

Comprensión.

¿Y la más peligrosa?

Verdad.

¿Alguna vez ha querido matar a alguien?

Claro. Cómo no. Los políticos y los moralistas despiertan en uno ese sano deseo.

¿Cuáles son sus tendencias

políticas?

Soy un disciplinado marxista de clase media acomodada e irrenunciables hábitos burgueses. Como Marx.

Si pudiera ser otra cosa, ¿qué le gustaría ser?

Un millonario que se hubiese sacado la lotería (sin haber perdido el tiempo trabajando para enriquecerse), dedicado a dilapidar su dinero en causas perdidas y en experiencias hedonistas.

¿Cuáles son sus vicios principales?

El hedonismo y la ira.

¿Y sus virtudes?

No mato una mosca.

Imagine que se está ahogando. ¿Qué imágenes, dentro del esquema clásico, le pasarían por la cabeza?

Una rápida versión amorosa de mi niñez y mi adolescencia, y la sonrisa de un anciano bonachón que aprueba benévolamente mi conducta. Soy un buenazo irredento.

POESÍA

ELENA MEDEL

Elena Medel nació en Córdoba en 1985. Publicó el poemario *Mi primer bikini* (Premio Andalucía Joven 2001; DVD, 2002), el cuaderno *Vacaciones* (El Gaviero, 2004). *Tara* (2006) y *Chatterton* (Visor, 2014), que ganó

el premio Loewe en su categoría Creación Joven en 2013. En una entrevista con Javier Rodríguez Marcos para *El País*, ella afirmó: “El machismo ha marcado la historia de la literatura”, subraya, “pero también el clasismo. Y de eso se habla menos. Mujer y pobre, ni te cuento. Se escribe con talento y

esfuerzo, sí, pero también con tiempo. Si no tienes dinero para comprarlo es imposible plantearse proyectos de cierta ambición. Bueno, es posible a base de robar horas al sueño, hacer sobreesfuerzos y aceptar un montón de trabajos que normalmente no aceptarías”.

Tú dejaste inhabitada

Tú dejaste inhabitada la isla que me flota entre los muslos:

hoy mi
propio
mástil

carnívoro me destroza por dentro. Ha comenzado el banquete

se retuerce
órbita azul
y en llamas

descubro famélicos los astros. Sé que soy el centro del mundo
y mi diadema besa el suelo, mientras yo imagino que mi útero estalla,
que las paredes de mi entraña se envuelven con pequeñas gelatinas
qué desgracia mía o regocijo tuyo me abocan a esta urgencia

tan convulsa
de palabras estándar



HIJOS DE LA BONANZA

Mi infancia son recuerdos de un piso a las afueras y un huerto descuidado en la ventana;
mi juventud, veinte años de cuadernos de inglés. Conseguirás —dijeron—
mucho más que tus padres y sus padres:
estudia cuatro años y tendrás un trabajo,
trabaja y vivirás siempre tranquila;
trabaja y serás digna de un futuro.
Asentí, como todos —hijos de la bonanza—.

No atendimos a aquel presentimiento
aquel olor a pólvora que asomaba en voz baja
como un eco de angustia a puertas de palacio.

De aquel país ajeno a las fronteras
solo guardo el recuerdo de la luz
y una aversión a la palabra patria.

I will survive

Tengo una enorme colección de amantes.
Me consuelan y me aman y con ellos mi ego se expande y extramuros alcanza la azotea.
Cuando estoy con cualquiera de ellos,
o con todos a la vez, siento la pesada carga de millones de pupilas subidas a mi grupa,
y a mi oído lo acosan millones de improperios,
se habrá visto niña más desvergonzada / pobrecita, Dios le libre del problema que suponen / habría que encerrarlas a todas. Languidezco.
Quiero volar y volar y volar como Campanilla
—blanco y radiante cuerpo celestial,
pequeño cometa, pequeño cometa—
de la mano mis amantes, que dicen cosas bonitas como *estigma, princesa, miss cabello bonito, asteroide*.

Todo sea por mis amantes, que no son dignos de

elogio:
son minúsculos, y redondos, y azules,
azules o blancos, o azules y blancos,
y su boquita de piñón es invisible,
y para besarles introduzco a los pitufos
en mi boca, y para gozar de ellos
los trago, porque me sé mantis religiosa.
Quién soy, quién soy, ni siquiera sé quién soy.
Sólo los necesito cuando me desdoble en dos,
cuando mi ego se encoge incomprensiblemente
e intramuros alcanza un punto mínimo,
cuando lloro demasiado o río demasiado,
y entonces los llamo y ellos, decidme vosotros
quién soy, mi pequeño y urgente consuelo,
se adentran en mi boca sin dudarlo, complacidos,
y me recorren por dentro, y al fin sonrío, soy,
sonrío tras sus cuatro, cinco, seis besos azules,
un balanceo en mi regazo, la sonrisa desencajada,
quién soy ahora, quién soy realmente ahora,
quizá sea una muñeca de trapo, me toman prestada,
sonrío con sus besos fríos color pitufo, color papá pitufo,
besos de colores, ligero toque frío y plástico en mi lengua,
quién soy ahora, quién soy realmente ahora.

Les comparto con muchas otras, Sylvia, Anne,
ay mis amantes pluriempleados, no lo he dicho,
mis amantes que son minúsculos, redondos y azules,
apuestos príncipes de un cuento de hadas,
cuando hago como que duermo
creen que soy la Bella Durmiente,
y entonces quiebran el relato y me besan,
y son como cualquier beso que lo es para dormirse,
buenas noches pequeñas plásticas azules y blancas,
quién soy, ya no quiero responder, no sé quién soy,

y contradigo el cuento y mi sueño es más profundo,
y no quiero despertar, no quiero, sólo quiero más besos azules, quién, besos blancos,
besos porque mi ego tambalea en el centro de mi estómago,
quién soy, besos redondos o cilíndricos,
no importa quién soy, quién soy realmente,
falo químico para mi sonrisa, quién soy ahora,
falo químico de colores para mi cabeza baja.

Salón de pasos perdidos

La tecnología carece de autoestima:
hierve con las preguntas,
le inquietan las señales
un par de ventanas más al norte.

Igual tu nombre, que borra las vocales
y no impide el divorcio de nuestras maletas.
Una estación, aperitivo, cinco días.

Con las muñecas rotas
te estoy diciendo adiós.

Irène Némirovsky

Yo soy Elisabeth Gille llorando tu marcha:
éstas son mis cartas de cumpleaños quemadas.
Yo soy tu hija pequeña sin regalos de Navidad.
Persiguiendo a los nazis, saltando la valla.
Yo soy David Golder arruinado tras tu muerte.
Yo soy un acorde de piano cualquiera
que, de repente, en Issy-L'Évêque suena.
Yo soy Danièle Darrieux tirándose a un ministro nazi.
Yo soy la familia Kampf en un baile malogrado.
Yo soy las lágrimas que derramaste
en una cámara de gas en Auschwitz.
Yo soy el espíritu de la mala suerte.
Yo soy, como tú, una judía atea.
Yo también me exilié por la guerra.
Y soy un susurro al oído y un cuento de Chejov
y las moscas del otoño en un suburbio de Moscú
y soy un perro y soy un lobo
y soy un trago de vino de soledad...
Y soy tu todo y soy tu nada.
Y soy el cabrón alemán que te mató.
Y el germen de la semilla de tu ser.
Yo también me marché de Kiev.
Yo soy tú y a la vez yo.
Yo soy un insecto que por noviembre merodea en los crematorios.
Yo soy la elegancia, el clasicismo y la frescura de la boca que Hitler mandó callar un día.
Yo soy Grasset quemando todos tus fonemas
cuando tus hijas aún duermen a tu sombra.
Soy tu mano que acaricia sus cabellos
y que, dedos traviosos, imagina un nuevo cuento.
Y digo que este poema es Irène Némirovsky
lo mismo que yo soy Finlandia en 1918
y tú eres un corazón más en un mundo vacío.

Selección de textos por Gustavo Sánchez Zepeda.

REALIDAD

HUGO GORDILLO
Escritor

Cuando el Manifiesto Comunista nace en Alemania y se crea la Primera Internacional de Trabajadores, el capitalismo ya tiene un siglo de volar en Inglaterra. La Revolución Industrial se expande globalmente a pesar de las luchas de políticos y trabajadores por reducir las horas de trabajo y eliminar el empleo nocturno de mujeres y niños.

El triunfo de la economía urbana y mecanizada sobre la rural y comercial se celebra en 1851 desde el Palacio de Cristal, una ventana donde se puede ver el primer mundo hacia adentro y el tercer mundo hacia afuera. Francia viaja en el tren de la nueva economía, pero arrojada de vieja política con el Golpe de Napoleón III, que instaura el Segundo Imperio. En 1855 organiza la Exposición Universal de París con productos agrícolas, industriales y artísticos. En lo industrial destaca la máquina de coser, que introduce la moda en el mundo. En arte sobresalen pintores de la Escuela de Barbizón que creen en experimentar directamente con la



naturaleza y trabajar al aire libre. Todos inspirados en el positivismo que afirma que el conocimiento auténtico es científico, incluidos el del ser humano. Los artistas expresan el rechazo a la industrialización volcándose al paisaje y a la cotidianidad de la pobreza rural y urbana. Los sembradores, las espigadoras que recogen granos de desecho para completar su mala paga de sobrevivencia y labriegos enterrando a su bebé muerto, son obras censuradas por la burguesía, que acusa a Millet de socialista. Mayor acusación recibe Courbet, señalado de revolucionario peligroso. Tan escandaloso socialmente que se va preso, pero también en el arte, ya que es el primer pintor en incluir el vello púbico en “El Origen del Mundo”. Representa los placeres burgueses de la corrompida civilización urbana y su contrapartida, la dura vida campesina, como parte de la denuncia política del Realismo.

La Revolución Industrial empuja la proliferación de la prensa ilustrada con el invento de la fotografía, donde también se cuele la caricatura. El gran dibujante es Daumier, que no solo lleva la caricatura política a los periódicos, sino a la escultura. Pinta picapedreros, cuyo trabajo es hecho hoy por niños en América Latina, así como vagones de tercera clase en trenes de pasajeros, similares al humillante servicio de transporte urbano de Guatemala. Aunque los artistas siguen el texto académico que define la escultura como imitación selectiva de la naturaleza, los escultores dependen de mecenas burgueses. No son libres como los pintores que ponen sus obras en el mercado. Carpeaux esculpe “La Danza” para la Ópera de París, pero es calificada de obscena y demasiado realista. Ante los ataques del público, la obra es trasladada a un museo.

La revolución industrial necesita de fábricas y depósitos, produce nuevos materiales y nuevas técnicas de construcción (seriada y modular) que implica edificios verticales, puertos, puentes y estaciones ferroviarias. Nueva York es el claro ejemplo del hierro y concreto en cualquier dirección citadina. Haussmann reconstruye París y genera dos opiniones: el que destruye la ciudad medieval y el que construye la ciudad moderna.

Para ello desaloja a los obreros pobres de sus viviendas. Coloca cuarteles estratégicos y tiende anchos bulevares que impiden hacer barricadas revolucionarias y permiten el ingreso de tropas por los costados. Aplastados los movimientos revolucionarios, la burguesía se solaza en sus nuevas casas con arte decorativo de paredes, literatura de entretenimiento y escena musical de opereta. El teatro que encarna su triunfo sobre el proletariado, se convierte en el mayor medio de reproducción de la ideología dominante. Scribe lleva a las tablas los principios económicos y los valores morales y sociales burgueses, centrándose en el matrimonio y la familia como garantes, no solo de los sentimientos nobles, sino de la propiedad.

Las mujeres de dudosa reputación no tienen cabida entre la chusma con dinero. La mayoría del arte importante está en manos de la oposición y es apedreado por el oficialismo que disfruta de lo agradable y placentero como artístico. El arte al servicio de la ciencia se expresa con más profundidad en la novela. A las historias agitadoras de Flaubert, Balzac y Zola, se contraponen las de Feuillet, que plasma la vida burguesa elegante como gran ideal de civilización humana. Crítico de arte, Baudelaire, el profeta de la poesía moderna, dice así de quienes rechazan el Realismo: todos los imbéciles de la burguesía que pronuncian las palabras inmoralidad, moralidad en el arte y demás tonterías, me recuerdan a Luise Villedieu, una puta de cinco francos que me acompañó al Louvre, empezó a sonrojarse y a taparse la cara. Me preguntaba ante las estatuas y cuadros inmortales cómo podían exhibirse semejantes indecencias.

En Inglaterra, la Hermandad Prerrafaelita (Realista) es atacada por el pequeño burgués Dickens debido al “Cristo en la casa de sus padres”, de Millais, al que acusa de tratar a la Sagrada Familia como un grupo de borrachos. Dickens, productor de novelas en serie, aboga por la paternidad y la generosidad burguesa, así como el paciente sacrificio de campesinos y proletarios. Cree que una revolución es peor que la explotación, como muchos clasemedieros piensan que el capitalismo salvaje actual puede enmendar su bestialidad, mientras devora a la persona y al universo que le rodea.

